

Nuestra posición de combate

La «euforia» republicana reflejada en las páginas de la prensa burguesa ha tejido con la sutileza del engaño y de la infamia la burda manifestación de divorcio espiritual entre la clase trabajadora española y los hombres que en representación suya y del Partido Socialista han ejercido durante dos años con profunda pureza de intención y con austeridad acrisolada la difícil función de gobernantes.

No se nos oculta el fundamento de esta campaña. Iniciada la lucha electoral, les precisa a nuestros adversarios producirnos la mayor cantidad de daño posible. Y careciendo de una idea sobre la cual levantar bandera de lucha para enfrentarla con la nuestra, rebajan su personalidad al ras del suelo y como viles ramerías de la política intentan mancillar la dignidad de los hombres de nuestro partido.

Sabemos ya cual ha de ser la posición de nuestros adversarios. *Combatir sea como sea a la Unión General de Trabajadores y al Partido Socialista español.* Difícil y cruenta se presenta para nosotros la contienda. Frente al pueblo que produce y crea, unidos en matrimonio vergonzante cuanto representa tiranía y absolutismo.

Para la burguesía española no existe más lema que contener el avance social de la República. Para la reacción anular el fervoroso despertar de cultura que en el pueblo se manifiesta. Entre estos dos adversarios está planteada la lucha. El pueblo español dirá hacia donde quiere impulsar la vida de su país.

12 DE ABRIL DE 1931

En el mapa político y social de España solo actúan con una visión certera de su función social y de la realidad imperante en aquellos momentos dos fuerzas poderosísimas. La Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista Español.

Alrededor de estos dos grandes baluartes defensivos de la democracia española se mueven como sombras en el vacío figuras representativas de las ideas republicanas las cuales carecían en aquel entonces de un partido político, fiel a su concepción de la acción política sobre el cual articular una acción de conjunto que acabase con el régimen de impurezas y de injusticias que la monarquía borbónica representaba.

A nuestras puertas llamaron con recios aldabonazos los hombres representativos de las ideas

Socialistas y simpatizantes; si todos cumplimos con nuestro deber, por muchos obstáculos que se nos opongan, el triunfo será nuestro.

Para una voluntad firme y decidida, no existe la palabra imposible.

Votad la candidatura socialista!

¡Mujeres proletarias!

La paz del hogar y el pan de vuestros hijos está en vuestras manos. **Votad la candidatura obrera compuesta por los camaradas**

**Quirino Salvadores Crespo
Isabel de Palencia
José Almoína Mateos
Leonardo Blanco Delgado**

¡Compañeros! A VOTAR Y A TRIUNFAR

republicanas. Pedían a nuestra organización la cooperación indispensable para realizar un acto de fuerza que acabase para siempre con la tiranía entronizada en el poder absoluto de los reyes.

La respuesta de la organización obrera y del Partido Socialista fué clara y concreta. *Para todo cuanto signifique cambiar de raíz los métodos políticos imperantes en el país y con ellos radicalmente el concepto de la gobernación del Estado, llegando al reconocimiento del valor indiscutible de la personalidad de los trabajadores y conjuntamente con ese reconocimiento la necesidad de mejorar su vida presente y facilitarle libremente el camino para alcanzar en el futuro empresas y aspiraciones de mayor envergadura social, nuestras fuerzas estaban prestas a iniciar el combate conjuntamente con aquellas dispersas que pudieran agrupar a su alrededor las figuras representativas de los republicanos.*

Nadie se opuso a estas justas aspiraciones. Y allí quedaron como páginas emocionantes de la Historia de España los compromisos contraídos por los hombres para llegar de momento a cambiar el régimen político de España para realizar posteriormente una acción de conjunto a virtud de la cual el pueblo español alcanzara en unos pocos años el rango que merece en el concierto de los pueblos libres del mundo. A cañonazos de papel disparados por el pueblo desde las urnas electorales se derribó el día 12 de abril de 1931 el trono de los Borbones. Sobre sus ruinas se levantó el edificio de la República. La clase trabajadora y el Partido Socialista cumplieron como siempre con su deber. Al unísono sonaron las herramientas del trabajo y unos y otros empezamos a trabajar para realizar espléndidamente la obra proyectada. Han transcurrido dos años y medio no más desde que los artifices de la República iniciaron su obra constructiva. En las tierras peladas y estériles se inició la vida del trabajo. A los pueblos, a las aldeas y a las ciudades se llevó en proporciones altamente significativas la voz de la ciencia. La República demostraba una vez más que quería afianzar su predominio sobre la base inmovible de la capacidad de los hombres. Respetó las creencias, liberó a los

hombres de la esclavitud de la iglesia. Inició la acción reivindicadora de la conciencia colectiva entregada desde siglos al furor sanguinario de los jesuitas. En una palabra, España empezó a vivir como nación libre de sus propios errores.

¿Qué ha sucedido en la vida política de los hombres para que esta obra se haya suspendido apartando del acervo común a una parte—la más activa y la más capacitada—para realizar y afianzar el fruto del trabajo realizado?

La respuesta es clara y concreta. Se han paralizado los avances progresivos que España realizaba y se han intentado y se intenta retrotraernos a los tiempos de la fenecida monarquía por una parte de los hombres encargados de realizar la misión de dirigentes del pueblo español, se han espantado ante la grandeza histórica que suponen sobre la realidad las ideas proyectadas en los momentos de gestación revolucionaria y

Los radicales que acaudilla Alejandro el Magno, el que con gran modestia se llama republicano histórico—¡que guason!—cuando el señor Azaña creó el Ministerio de Economía, pusieron el grito en el cielo,—que es donde esperan los pobres ir—exclamando que eso era gravar innecesariamente el presupuesto.

Pero cuando su jefe formó el Gobierno, que duró menos que un discurso de Salazar Alonso, no solo conservó aquel Ministerio, sino que creó uno más, sin duda para aminorar las cargas del Estado.

¡Ah!, y el probo, eczántime y austero don Ate, el primer acto trascendental que realizó, fué nombrar embajador de Portugal a su cuñado.

¡Y eso que no era más que ministro interino de Estado.

¡Los hay aprovechados!

Si ois nombrar a Lerrooux, acordaos de la sanjurjada.

¡No olvidéis el 10 de agosto!

se han apartado del cumplimiento de su deber dejando una vez más solos a los que fueron en los preliminares de la revolución el basamento de toda acción.

Para la clase trabajadora el hecho no supone ya ni sorpresa si quiera. Están presente en nuestra historia hechos muy parecidos.

Pero no importa para alcanzar nuestra meta la actitud de los demás. Lo que interesa es la nuestra. Y la nuestra tiene ahora posibilidades de demostrar hasta donde está identificada la clase obrera con la obra realizada desde el Gobierno de la República por los hombres representativos de la organización y del partido socialista. Para saber si España está o no, acorde con las ideas predominantes en las Cortes Constituyentes, el día 19 de noviembre es llamado el pueblo a depositar en las urnas su voluntad. ¿Y cual será la respuesta que el pueblo dé a esta consulta? Nosotros tenemos sobrada confianza para suponer la contestación, que será de franca adhesión a la política de austeridad y de cumplimiento del deber, realizada hasta el momento mismo de ser lanzados del poder los hombres de la Unión y del Partido.

Hacer lo contrario supondría entregar las organizaciones obreras a la furia de la clase capitalista, dejar libre a la reacción y al fanatismo para que siguiera dominando en las conciencias de los trabajadores todos, anular la obra de cultura iniciada dando paso nuevamente al poderío de la Iglesia, en una palabra; dejarse vencer supondría volver a los tiempos de la esclavitud en los cuales los obreros no eran otra cosa más que un pedazo de barro con articulaciones que andaba, se movía y realizaba una función, obedeciendo a los efectos de su mecanismo interior. Pero eran los hombres solamente eso, estatuas muertas, sin alma, sin ideas. La clase trabajadora verá si es conveniente o no lanzarse a la conquista del sufragio para llevar al Parlamento la mayor cantidad de representantes de la clase trabajadora y llegar a alcanzar plenamente el poder político para realizar desde él la necesaria revolución que acabe con el predominio inhumano del hombre por el hombre.

Así es en efecto, para eso se ha disuelto el Parlamento, para eso se han convocado elecciones.

¿Y vamos a permitirlo?

¡Ah no! De ninguna manera. ¿Queréis elecciones? ¡Pues a ellas! A ellas con el corazón lleno de esperanza, con voluntad inquebrantable, con los ojos levantados hacia nuestra bandera; decididos a que, sea como sea, hemos de triunfar nosotros, para defender lo ya alcanzado y para seguir conquistando las reivindicaciones que aun nos falta lograr.

Zamora no ha de quedarse atrás en esa lucha.

Las mujeres zamoranas, sobre todo, no van a permitir que con engañosas promesas, con aviesa intención logren los elementos reaccionarios triunfar en la próxima contienda electoral.

Isabel de Palencia

Ante las próximas elecciones

Al fin los enemigos de las Cortes Constituyentes se han salido con su empeño de llevar al país a una consulta en la que esperan claro está, que salgan vencedores los que en tiempos de la fenecida Monarquía defendieron innobles intereses y medraron a costa del débil. Para ellos el Parlamento disuelto había cometido errores. Claro está, que para ellos solamente. Esos errores por lo visto eran el haber dedicado a enseñanza parte del dinero que en otros tiempos se daba para sostener a la guerra, el haber intentado entregar la tierra a los que la aman, porque quererla es hacerla producir y ellos pretendían que fuera estéril, el haber procurado que el obrero, sometido a salarios de hambre, sin defensa para la enfermedad y la vejez, sin tribunales que imparcialmente defendieran sus intereses, pudiera sentirse apoyado por una legislación inspirada en sentimientos humanos, el haber obligado a una iglesia que se había olvidado de sus deberes, que había falsificado sus propias doctrinas, que se unía a los explotadores de aquellos a quienes su mismo fundador llamaba «hermanos» a reintegrarse al puesto que le corresponde, apartándose de las luchas políticas y dedicándose a la misión que le es propia; el haber, en fin, dignificado a la mujer concediéndole todos sus derechos de ciudadanía que los otros Parlamentos le negaron y salvando al niño, víctima inocente de la lujuria, de la humillación de ser considerado como ilegítimo.

Estas reformas constituyen la mayor parte del trabajo que han realizado las Cortes Constituyentes. ¿Y las llaman errores? ¿Y pretenden ir a unas elecciones para vencer y anularlas?

Así es en efecto, para eso se ha disuelto el Parlamento, para eso se han convocado elecciones.

¿Y vamos a permitirlo? ¡Ah no! De ninguna manera. ¿Queréis elecciones? ¡Pues a ellas! A ellas con el corazón lleno de esperanza, con voluntad inquebrantable, con los ojos levantados hacia nuestra bandera; decididos a que, sea como sea, hemos de triunfar nosotros, para defender lo ya alcanzado y para seguir conquistando las reivindicaciones que aun nos falta lograr.

Zamora no ha de quedarse atrás en esa lucha.

Las mujeres zamoranas, sobre todo, no van a permitir que con engañosas promesas, con aviesa intención logren los elementos reaccionarios triunfar en la próxima contienda electoral.

Isabel de Palencia

Madrid.

¡Obreros! Si alguno se os acerca, pretendiendo compraros el voto, escupidle al rostro, es un canalla que quiere explotar vuestra miseria para después hundiros más en ella y esclavizaros mejor.

Pascual Tomás

Curiosa República

El señor fiscal ha denunciado a los tribunales a Largo Caballero y Bageda, por supuestas injurias al presidente de la República. ¡Curiosa República esa que hace del presidente una personalidad mayestática invulnerable!

Esto nos recuerda un presidente de la República que hubo en Francia y se vió obligado a dimitir por haber olvidado que en República no existe otra soberanía que la del pueblo.

En efecto, se hallaba de presidente de la República francesa, Casimiro Porier y un periodista, Gerault Richard escribió un artículo que encabezaba así: ¡Abajo Casimiro! Conviene recordar algo del texto de aquel artículo. Decía así: «Casimiro tiene razón para odiar al pueblo. Raramente podría hacer una colocación mejor ya que su odio le es devuelto con creces. Esto puede dar satisfacción a los instintos del nieto de un gran tirano. Tan viva es en él la impresión de su impopularidad que no se atreve a aparecer ante la opinión pública sino encuadrado en grandes líneas de soldados y policías. Cuando pasa por la calle se asoma a la ventanilla de su coche y sonríe aunque nadie le haga caso. Desde Guizot, ningún hombre político asumió tanta antipatía como este presidente reaccionario.»

El periodista fué procesado y Jaurés acudió en su defensa ante los jueces, expresándose en los siguientes términos: «El mandato que he aceptado, después de algunas dudas muy naturales y que ustedes comprenderán sin pena, consiste en reivindicar la responsabilidad moral de lo vivaz pero justa y necesaria polémica que continuamente se quiere prohibir y es sin miedo que yo comparezco ante vosotros. No se trata, señores, de diferencias jurídicas o sutilezas de interpretación. Si no llevo yo la toga de abogado tampoco vosotros lleváis el manto de jueces. Pero unos y otros somos ciudadanos libres, buscando en la Ley republicana, no ya la letra muerta como hace el fiscal de la República para abusar de ella como de una obra de esclavitud, sino su espíritu que encarna en la libertad. El señor fiscal dice que, solamente el título del artículo es una injuria. ¡Abajo Casimiro! ¿Y por qué?

¿Es que acaso constituye una injuria para su majestad presidencial el tono familiar de esa apelación? Bien saben ustedes que los periódicos utilizan su nombre sin el apellido y es así como le ha utilizado mi amigo Gerault Richard al decir: ¡Abajo Casimiro! ha querido gritar ¡Viva la República de los trabajadores! En esa primera parte de su discurso Jaurés trata de poner en ridículo al

Presidente de la República y a los jueces que persiguen a un periodista por haber expresado su opinión sobre dicho Presidente. Pero he aquí que Jaurés eleva el debate y con su energía característica de acusado se vuelve en acusador. «Desde el momento en que los republicanos traidores a su pasado quieren inutilizar los efectos de las leyes republicanas votadas por ellos mismos; en el momento en que los privilegiados se mueven y se agitan ante los progresos que hace la democracia obrera y la democracia campesina; en el momento en que el gran capital se siente amenazado por la revolución social y por el escándalo que anida en él, como en un organismo descompuesto se busca en medio de esa descomposición hombres de combate y de resistencia y se ve que todos están usados, corrompidos, condenados por la opinión pública y entonces aparece como salvador el nombre de un ministro de la monarquía burguesa y reaccionaria que supo elevar su fortuna sobre la miseria de los trabajadores y aplastó continuamente las reivindicaciones obreras destruyendo la obra de la República. De suerte, que para la obra de reacción política y social que se quiere hacer en la República y como revancha inesperada de todos los apetitos insanos, se busca un nombre significativo, el de un ministro monárquico y que sigue siendo en espíritu. A continuación Jaurés examina con gran lujo de detalles la historia de la familia Porier y de sus ascendientes y el Presidente de la Audiencia le llama la atención diciéndole que ha rebasado los límites comparando la familia Porier con una casa de prostitución. Jaurés le contesta: «Yo no la comparo, señor Presidente, la pongo por debajo.»

Tampoco aquí comparamos, El Tribunal dicto un veredicto de inculpatibilidad y pocos días después Casimiro se veía obligado a dimitir entre las risas de los trabajadores y el pánico de la burguesía.

Nosotros esperamos también que después del veredicto que dé el pueblo español el día 19 de noviembre haya en España una dimisión.

Enrique Santiago

El que vende el voto, lo mismo vendería a su mujer, y con ella, la honra. No es más que cuestión de precio.

¡No vendáis vuestros sufragios!

¡Sed dignos!

El último infundio

¿Quiénes temen a las elecciones?

Se viene hablando de discrepancias entre los ministros. Los rumores han sido concretados en la sospecha de que algunos miembros del Gobierno que representan en él a los partidos republicanos de izquierda se proponen en vista de las alianzas de radicales y agrarios en unas provincias y de la inclusión de elementos monárquicos embozados en la candidatura lerrouxista de Madrid, provocar una crisis que por sus consecuencias tendría carácter de total. Se dice que se trata de una maniobra de cierta extensión con vista a procurar el aplazamiento de las elecciones, invocando el artículo 59 de la Constitución.

Los periódicos que recogen la patraña— todos dan a entender que nosotros tomamos parte en esa conspiración— afirman que no creen en nada de lo que se rumorea. Pero lo publican y lo comentan con todo celo a que había de obligarles la existencia de la maniobra. Ya se ponen a la venta. Deducimos de todo ello que la conciencia no anda muy tranquila en el sector híbrido del republicanismo. Las Cortes disueltas son y serán por unos días aún la obsesión de los traidores de la República, quienes, ante la posibilidad de una resurrección de un Parlamento Constituyente, hipótesis que desechamos y que en modo alguno nos preocupa, se adelantaron a establecer las razones jurídicas que, a su juicio, impedirían la reunión de las Cortes desaparecidas.

Lo importante no es que circulen rumores, que, sin duda, no responden a la realidad, sino que se hable del temor a las elecciones y del designio de aplazarlas. ¿Quiénes temen? ¿Quiénes pueden desear que no tengan efecto el 19 de noviembre? Demasiado se sabe en el campo derechista, desde Gil Robles a Lerroux, que los socialistas no estamos por fortuna, en situación de lamentar la consulta popular. Vamos a ella seguros de vencer. Tampoco creemos que ningún partido de izquierda republicana sueñe con demoras y con alteraciones como las que se comentan. Todo se reduce, seguramente, a una maniobra, sí, pero a la maniobra de los enemigos de la República y del Socialismo que persisten, en vísperas electorales, en presentar a los hombres más leales, más dignos y más conscientes de la política española como traidores de película.

Es natural que el amancebamiento, para definir con precisión el fenómeno, de radicales y agrarios haya producido disgusto en los partidos republicanos más serios. ¿No ha producido esa escandalosa boda un nuevo cisma en el partido del señor Lerroux? ¿Quizás se presumía que había de agrandar el contubernio monárquico-radical a los que tienen de

¡Mujeres españolas! ¡Compañeras proletarias! Pensad que el Gobierno de la República, del que los socialistas formaban parte, os han emancipado, política y socialmente. La República os dió el voto, no lo volváis contra la República. Sería ir contra vosotras mismas.

Notas provinciales

Galende

Política rastrera

En un viaje de excursión a las hermosas aguas del lago y ya cerca del mismo, por tener que pararnos a arreglar un pinchazo de los mucnos que allí abundan por ser el país donde los aldeanos llevan el calzado de madera cargado de tachuelas, y al estar contemplando la maniobra del chófer se presenta a nuestro lado un hermoso rebaño de cabras que se aproximaban a unas 500 las cuales iban custodiadas por dos chicos y una vieja como de unos 60 años.

Se aproximó la vieja y uno de los que componían la excursión se dirigió a ella diciéndole:

—Buen rebaño de cabras. Ese pueblo debe arreglarse bien. ¿De dónde son?

—Señor, son de Galende, pero bien caras nos cuestan pues para tener estas cabras tienen los vecinos que andar de cabeza debajo de los guardas de montes; dicen que no se pueden tener en Galende cabras y por esa causa hay que estar pagando siempre regalos a unos y otros; y a fin de año lo que dan las cabras hay que dárselo a ellos para que las dejen.

—Vamos viejecita, que no será tanto como eso.

—¿Que no será tanto? Si usted me escucha le voy a contar: hace pocos días, denunciaron las cabras y el alcalde de Barrio, con una comisión, anduvo por las puertas, cobrando a dos perras gordas cada cabra, para darle de regalo a esos señores; para que pararan la denuncia, y ahora los regalos se comieron, y la denuncia no sabemos como está. ¡Ah! y aún no es eso solo, sino que para que nos dieran unos ramajos, tuvieron que ir una comisión a Puebla y llevar las alforjas llenas y no se conformaron con eso sólo; que según dijeron, los que fueron, quedaron comprometidos que tenían que votar todo el pueblo, cuando hubiera elecciones, y así que le dejarían tener las cabras, sin que por esto, queden libres de la oferta de las Victorias.

—¡Me parece viejecita, que usted exagera las cosas!

—Que lo que le digo, es tan cierto, como que yo he de morir; y así pasa en todos los pueblos, en Rivadelago, avisó el alcalde a todos los pescadores, días antes de las Victorias, para que fueran a

El día 13 de noviembre se verá en nuestra Audiencia el juicio contra nuestro compañero Jesús Alvarez Montero, en causa que se le sigue por lesiones al patrono Rafael Enriquez. Los hechos fueron motivados por la defensa de intereses de los trabajadores de Torres de Carrizal.

la República una idea más honrada que el jefe de los radicales?

Conste que la maniobra es monárquica. Si alguien puede temer la reunión del futuro Parlamento no somos nosotros, que ofrecemos al país y a los republicanos un proceder leal y claro. En cambio, el señor Lerroux, cómo explicará en la Cámara la traición—una más— que ha hecho a la República? Iremos a las Cortes con nuestra dignidad de siempre y, lo que no sospecha la reacción, con fuerza bastante para dar un disgusto considerable a los corruptores del régimen.

pescar, para llevar las truchas, sinó, que no concedían los ramajos; y así en todos. Le digo a usted señor, que en estos pueblos, nos comen, no podemos vivir; decían que la República iba a acabar con esas comederas, pero aquí, siguen lo mismo que antes o más todavía. Los vecinos de Galende, si quieren guardar el monte, han tenido que poner guarda particular, porque todo lo devastaban los otros pueblos; que el guarda del Estado, no está más que para cobrar la paga. ¡Bien de sobra tiene el Estado el dinero que le da a ese cuerpo, mejor era que nos lo dejaran a estos pobres vecinos, para poder pagar las contribuciones, y para otros asuntos!

—Y sigue la vieja diciendo:

—¿Dicen que son guarda montes? ¡Guarda dinero, son ellos! Ellos son los que estropean el monte, por lo menos en Galende así ocurre; los vecinos, nos sujetamos a una suerte y el señor guarda no quiere suerte, cuando le da la gana, manda ocho o diez carros a lo mejor del monte, y trae la leña que quiere, y los vecinos que paguemos los tributos. ¡Cuándo será el día que los pueblos sean dueños de los montes, para que así se acaben los abusos que están haciendo con nosotros! La gente, cuando vino la República, estaba contenta, creyendo que esos abusos iban a desaparecer; pero siguen con más fuerza todavía...

Todo esto es lo que nos contó la famosa viejecita vecina de Galende.

Y ahora nuestro comentario para las autoridades que corresponda.

Si a los vecinos de Galende el estado del monte no le permite tener cabras que no las tengan de ninguna forma y si es que las autoriza la ley, ¿por qué tantos regalos y promesas?

Esto es vergonzoso después de dos años de República, que los pueblos continúan bajo el látigo amenazador de los montes, siendo éstos del Estado, que con ellos quieran adquirir votos en contra del mismo Estado, o sea en contra de la República que es el Estado.

Los excursionistas

Manganeses

Para el Sr. Gobernador

En Manganeses de la Lampreana el día 19 del corriente mes de octubre, el alcalde señor Valiente, que siempre ha sido distinguido de los demás monterillos en sus malos hechos, tuvo la osadía de ir acompañado del secretario interino del Ayuntamiento don José Lucio Crespo y del señor Juez municipal don Lucas Blanco Vega, también incumplidor de leyes, acompañados de una pareja y el cabo de la guardia civil y el herrero José Torre Salvador, a nuestro domicilio social Casa del Pueblo, y sin más voluntad que la de los tres monarquizantes tuvieron la valentía de arrancar la cerradura y poner otra, apropiándose del local y demás enseres que se encuentran en poder de los tres insectos dañinos, y los obreros humildes esperando la resolución del señor Gobernador, al que ha sido denunciado en el mismo día el hecho.

José García

Manganeses de la Lampreana,

CAFE SEISDEDOS vinos y licores
BAR SEISDEDOS de todas marcas

Café exprés y copa de cofac a **0'45**

0'20 Vermohut con aperitivo **0'20**

Recomendamos este popular **BAR** a la clase trabajadora

Charlas con mi compañera

El precio del carbón

El carbón es un artículo de primera necesidad en nuestro clima y está horribilmente caro. Estas líneas las escribí en el verano, que es cuando el carbón está más barato, y una circular fechada el 16 de junio me ofrecía carbón de cok a treinta y seis pesetas la tonelada y antracita a setenta. Esto es mucho más de su coste medio. ¿Por qué he de pagarlo yo? ¿Por qué ha de pagarlo usted? Pues sencillamente porque la industria del carbón no está nacionalizada todavía. Constituye una propiedad privada.

El precio de coste del carbón varía de nada a ocho duros la tonelada o más, sin contar lo que cuesta transportarlo y distribuirlo a través de todo el país. Tal vez no crea usted que hay carbón que no cuesta nada; pero yo le aseguro que en la costa de Sunderland cuando baja la marea, se puede coger carbón en la playa como quien coge conchas o algas. Yo mismo lo he visto con mis propios ojos, un saco y una espalda para llevarlo es cuanto se necesita para poner una carbonería ambulante o para llenar la carbonera de casa.

En otros puntos es tan difícil encontrar carbón, que se han abierto pozos y minas debajo del mar sin encontrarlo hasta después de veinte años de trabajo y con grandes gastos de dinero. Entre estos dos extremos hay toda clase de minas, unas que producen tan poco carbón y con tanto coste que solo las explotan cuando el precio del carbón alcanza proporciones excepcionales, y otras en las que el carbón abunda tanto y es tan fácil extraer que siempre es productivo explotarlas, aun cuando el carbón esté muy barato. El dinero que cuesta abrirlas varía desde trescientas cincuenta libras esterlinas hasta más de un millón. Pero el precio que tiene usted que pagar nunca es inferior al coste de las minas más caras.

La razón es la siguiente: lo que hace subir los precios es la escasez; lo que les hace bajar es la abundancia. El carbón sube y baja de precio exactamente lo mismo que la fresa. Están caras cuando escasean y baratas cuando abundan.

Ahora bien: un artículo puede escasear por diversos motivos. Uno de ellos es la reducción de la cantidad en el mercado, aflojando o interrumpiendo su fabricación. Otro es el aumento del número de personas que desean adquirir el artículo y tienen dinero suficiente para comprarlo. Otro aún es el descubrimiento de nuevos usos para el producto. La escasez de carbón puede ser producida no solo por el aumento de la población, sino por el hecho de que la gente que antes necesitaba solamente una pequeña cantidad de carbón para la cocina, necesite después miles de toneladas para altos hornos y para trasatlánticos. La escasez producida por estas causas es lo que ha elevado el precio del carbón hasta tal punto, que ahora vale la pena abrir minas submarinas. El coste de estas minas es muy grande; pero no se incurre en él hasta que el precio del carbón ha subido lo suficiente para cubrirlo con un beneficio. Si el precio baja lo suficiente para suprimir este beneficio, las minas cesan de tra-

bajar y quedan abandonadas. ¿Y cuál es la consecuencia de esto? La paralización de las minas reduce el suministro de carbón que solían enviar al mercado y la escasez producida por la paralización hace subir de nuevo el precio hasta que permite reanudar la explotación de la mina sin perder dinero.

De este modo la mujer se ve condenada siempre a pagar por el carbón el costo total de extraerlo de las minas más caras, aunque sepa que solo una pequeña parte del carbón procede de dichas minas, viniendo el resto de otras en las que el coste es mucho más bajo. Si protesta, se le asegurará que el precio apenas basta para permitir que los obreros sigan trabajando, y esto será completamente cierto. Lo que no se le diga, aunque también es exacto, es que las minas mejores obtienen beneficios excesivos a costa suya, para no hablar de las regalías del propietario.

El remedio de todo es, por supuesto, la nacionalización. Si todas las minas de carbón pertene-

El epileptico Gil Robles, enviando sin duda las glorias de Hitler, se siente sanguinario ¡Qué miedo! y ofrece acabar con los judaizantes.

A nosotros los socialistas nos da igual los judíos que los católicos; propugnamos la libertad de conciencia y allá cada cual con la suya. Nosotros, para acabar con las derechas, no necesitamos derramar sangre, nos basta con nuestros votos y, si se nos ostiga, con los puños. ¡Porque hay que ver a los señoritos fascistas!

¡No tienen ni un mal puñetazo!

cieran a una Central Nacional, ésta podría compensar las minas malas con las buenas y vender el carbón al coste medio de la obtención del suministro total, en vez de venderlo al precio de coste de las minas peores. Para tomar cifras imaginarias, si el coste de la mitad del suministro es de seis duros por tonelada y la otra mitad cuesta tres duros, se podría vender a cuatro duros la tonelada en vez de ocho. Un trust carbonero comercial, aunque podría llegar a poseer todas las minas no haría esto, porque su objeto sería obtener los mayores beneficios posibles para sus accionistas en vez de abaratar lo más posible el carbón para los consumidores. Solo hay un propietario que podría trabajar en interés del público sin aspirar a ningún beneficio. Ese propietario sería un agente del Gobierno que actuara en nombre de la nación, es decir, en nombre de usted y de todas las demás amas de casa y de todos los consumidores de carbón.

Ahora comprenderá usted por qué los mineros y los consumidores intangentes de carbón piden la nacionalización de las minas y por qué todos los propietarios de ellas y los vendedores de carbón proclaman que la nacionalización significaría el despilfarro, la corrupción, la ruinoso elevación de los desprecios, la

destrucción de nuestro comercio y nuestra industria, y en cuanto se les ocurre en su congoja ante la perspectiva de perder los beneficios que hacen obligándonos a pagar por el carbón mucho más de lo que cuesta. Pero por mucho que chillen tienen buen cuidado de no mencionar nunca la clave real del problema, es decir, el suministro de carbón a todo el mundo a precio de coste. Para apartar la atención del público de esta cuestión, declaran que la nacionalización es una perversa intervención de los bolcheviques y que el Gobierno está tan corrompido y es tan incompetente que no podría administrar honrada y eficazmente una mina de carbón.

Bernardo Sou

Sociedad de Carpinteros

Esta Sociedad acordó abrir una suscripción a favor del compañero Desiderio Valderrábano, enfermo desde hace seis meses, y ruega a todos los obreros presten solidaridad a referido acuerdo.

	Pesetas
Suma anterior	48'00
Vicente Chiloña	0'50
Emilia Vicente	0'50
Mauricio Gómez	0'50
De dos de la Sociedad	2'00
Suma y sigue	51'50

NOTA.—Los donativos los recibe el Tesorero de la misma, en la Casa del Pueblo, Parque de Pablo Iglesias, 6, de 7 a 8 de la noche, todos los días laborables.

BAR AVELINO

La Casa más surtida en los artículos de su clase

0'20 Vermouth con aperitiva 0'20

Mariscos todos los días

Bocadillos surtidos

San Andrés núm. 13 - Zamora

Suscripción para el fondo electoral

	Pesetas
Suma anterior	40,00
Angel Salvadores	5'00
Antonio Alonso	1'00
Un amigo	50'00
Enriqueta Iglesias, de Corrales	2'00
Ramo de Alimentación, de Zamora	50'00
Victoriano Moreno, de Villaralbo	2'00
Gertrudis Hernández Prieto	2'00
Suma y sigue	152'00

Los donativos se reciben en la Administración de LA VOZ DEL TRABAJO, Castelar, 29.

Camarada: Procura hacer comprender a tu madre, a tu compañera, a tus hijas, que nuestro triunfo es el triunfo de los proletarios, que supone el mejoramiento económico del obrero, la paz del hogar y sobre todo la satisfacción del deber cumplido.

Procurad con vuestros consejos que la mujer española se muestra digna de la libertad que la República le otorgó.

El fascismo en España

Desde la victoria de Hitler en Alemania, como había previsto genialmente Trotski, la cuestión del fascismo (o revolución socialista o comunista, como antítesis lógica) se plantearía en todo el mundo. Efectivamente, el problema ha sido planteado en todo el mundo con una descarnada realidad. La clase obrera se encuentra frente a un nuevo método de dominación de la burguesía, método correspondiente a su decadencia histórica. Nosotros vamos a tratar este problema en el panorama actual de España.

Naturalmente que de este análisis hay que separar a la C. N. T. y a la F. A. I., puesto que no reconocen el fascismo, o mejor dicho, para ellos, todo es fascismo; lo mismo es, según ellos el gobierno de la burguesía liberal, que el gobierno de una camarilla militar, que el gobierno del fascismo. Con ciegos de esta naturaleza el diálogo es inútil. No se logra más que irritarlos, jamás convencerlos. Ya nos contentaríamos con que fueran los acontecimientos quienes los convencieran.

El partido comunista, por su parte, aunque con una lógica solo superficialmente diferente a la de los anarquistas, también considera fascista a todo el mundo. Argumenta: «El partido que haga la revolución social sólo puede ser uno, el comunista; todos los demás pues son contrarrevolucionarios consciente o inconscientemente, es decir, fascistas también, porque fomentan, al oponerse a nuestro triunfo, el desarrollo del fascismo». En este razonamiento se parte, en primer lugar, de la falsa premisa de que es el partido comunista el que hará la revolución social. Las consecuencias son, pues, falsas también.

Pero vamos a ceñirnos al desarrollo posible del fascismo en España. Para ello nada mejor que estudiar la relación de clases.

¿En qué situación se encuentran las clases privilegiadas en España? La República ha querido acabar con la podrida caparazón monárquica que se avino a pactar con los revolucionarios su derrocamiento. La monarquía aparentemente se fué; en realidad quedaba esperando mejores tiempos, es decir, errores del enemigo, para apoyarse sobre ellos y volver a la palestra. No ha tardado en suceder porque los errores son inevitables en política. Esta parte monárquica de la burguesía, comenzó inmediatamente a hacer ver, a la pequeña burguesía que permanecía unida a los revolucionarios, el peligro que para la propiedad representaban los socialistas. Tal vez la falta de ener-

gia de nuestro partido ha facilitado esto. A la vez se desacredita el régimen parlamentario, armatoste podrido ya en nuestra época, son gérmenes de fascismo que, impalpablemente se van infiltrando en los huesos de la sociedad. La pequeña burguesía campesina la mas castigada por la crisis, la menos educada políticamente y la que tiene mas arraigado el principio de la propiedad individual, es la que cae más pronto entre las mallas de la propaganda burguesa y es en Salamanca donde toma cuerpo y se organiza; el agrarismo es por el momento el verdadero peligro que tiene enfrente el proletariado. El, es el germen de nuestro sometimiento. Esas desesperadas falanges campesinas, semi-bárbaras, irritadas por la crisis y que están más cerca de nosotros que del capitalismo, pero que el capitalismo ha sabido engañar, esas falanges de campesinos son las que la burguesía lanzará contra nosotros. Bien: las recibiremos, como se debe. Si a Gil Robles no le importa la sangre a nosotros tampoco. Tenemos enfrente un mundo para ganar y perder no perderemos más que las cadenas. Lo que no debemos olvidar los proletarios es que no hay que esperar jamás a que nos ataquen: que debemos atacar siempre. «La defensiva es la muerte de la revolución», ha dicho Carlos Marx.

¿Pero y si estas falanges agrarias fracasaran y no pudieran hundir al proletariado, lo que es posible, qué salida le queda a la burguesía? ¡Ah!, aún no habríamos vencido! No hay que olvidar que en España se desarrollan dos variedades de fascismo: el de Gil Robles, en cierto sentido nacional y legal y el de «La Sous» italianizado, industrialista, ilegal. En cierto sentido se puede decir que aquel es menos peligroso que éste. Pero a los dos hay que tumbarlos... o nos tumbarán.

Puede darse aún el caso de que ambos fracasen: le queda a la burguesía el Ejército. De ninguna de las maneras está descartado un golpe de Estado primorrista. Ha fracasado el primero, pero esto nada quiere decir para el futuro.

He analizado, con toda objetividad, el peligro ante el cual nos encontramos los obreros de España. Seamos los socialistas los que en todo momento estemos en la vanguardia de la lucha, práctica y teórica.

R. Mejias

GRAFICA OBRERA

Castelar, 29

EXHALADOR WOLFF

Registrado y bajo la protección del Ministerio de Trabajo, Comercio e Industria como de clase 33 del nomenclátor técnico Oficial Español Productor de exhalaciones balsámicas y odoríficas de grata y confortadora sensación de bienestar.

CALIENTA, REGENERA AMBIENTES, CURA DISNEA, PERFUMA, HIGIENIZA, DESCONGESTIONA BRONQUIOS. Posee raras virtudes para varios usos de UTILIDAD PUBLICA, DE FACIL USO Y MANEJO

Estuche 100 exhaladores WOLFF 25'50 ptas. franco portes. Pagos: CONTRA REEMBOLSO, GIRO POSTAL o CHEQUE-BANCO

E. M. MARTZ, de las Heras, 83. Apart. Co. Central 935 MADRID (España)

ANTE LAS ELECCIONES

LOS DOS FRENTES

Ya tienen las derechas de toda laya, un argamandel para pasearlo, a falta de legítima y honesta bandera, en las elecciones próximas. No han precisado para obtenerlo, someter a riesgo intensivo el banal cucurbitífero de meollos trogloditas y cráneos fosilizados de Canstadt; todo se lo han encontrado en regalo tras un viaje por los aldeaños de los campos de concentración del nacionalismo germano, que preparando entre violencia, quema de libros y asesinatos, la guerra, está—según el órgano de la empresa jesuiticovaticana—revalorizando «moral y materialmente» a los alemanes.

Cuando, aun no hace mucho, defilaban con escopetas en bandolera los pacíficos almacenistas de garbanos o los ultramarineros aceitosos, inundando de humorismo endomingado e industrial calles y plazas, pensaba uno, sin querer, en la carabina de Ambrosio. Aquello era un fascismo para andar por casa en salto de cama y con zapatillas de orillo, bueno a lo sumo para matar perros hidrofobos o limpiar de alimañas el contorno municipal, con permiso de cualquier orondo delegado gubernativo. Pero como en el fondo de todo humorismo, se encierra un gran dolor, el final de aquella divertida pantomima fue bien triste para todos. El intento de organización dictatorial dejó en siete años, totalmente arruinada la economía nacional a fuerza de inflación. ¿Cómo que todo en aquel régimen fué hinchazón aparente y elevación de globos grotescos!

Parece que las cosas han cambiado ahora, y en vez de buscar el modelo en Italia, la reacción española pone los ojos en Alemania y piensa con fruición y regodeo en los procedimientos antihumanos seguidos allí por dirigentes morfomómanos y homosexuales.

La fatalidad groseramente mimética de nuestros tradicionalistas, consiste en hacer empresa política de importación, de todo protervo y robustamente bárbaro, extranjerismo. Su patriotismo—que no patriotismo de chinchin, y percalina vinatera—color del jerez y del rioja—colocada en plano de abyección comicial con los atrevimientos del Fray Canuto de «Las Corsarias», queda concentrada y limitada a la práctica acumulación de rentas, de intereses y de dividendos saneados en las cajas de caudales.

El cristianismo es para ellos careta y bambalina, y lo ahogan con la expresión «catolicidad», que arrinconando la pobre túnica nazarena con halda empolvada de caminos de pacíficas predicaciones, deja paso a la loba perfumada del jesuita amanerado, melifluido, jovial, de vanidades y clamoroso de venganzas que anuncia la guerra Santa de reconquista comercial de España, asesinando, pulverizando a judaizantes, a masones y a socialistas.

Con estos antecedentes y bajo los auspicios del dios de los banqueros, entra en la historia política contemporánea el frente antimarxista español, a quien altos e

inescrutables designios, han puesto las elecciones, como dicen que colocaban a Fernando VII, el mingo, para que hiciese carambolas.

Una vieja desdentada, decrepita, cacicuela lugareña con práctica de saludadora y bien adquirida patente de Celestina política, «La Epoca» que añora la suya en la que Romero—Robledo fabricaba mayorías parlamentarias, refiriéndose a la coalición antimarxista, después de entonar una oda al bello Adolfo, decía no ha muchos días: «Conviene que España llegue a un punto de referencia muy concreto para la lucha electoral; este punto es el marxismo. El problema urgente es la derrota definitiva del marxismo para borrar los efectos destructores de la labor del bienio socializante que ha dirigido el señor Azana» y a seguido ya señalando mejor: «Un triunfo antimarxista es borrar las persecuciones, es reintegrar a sus legítimos propietarios las propiedades confiscadas o indemnizarles por ellas; es sustituir la atropelladora e inorgánica Ley Agraria por otra reforma del agro racional y justa, es reformar los Jurados mixtos, es hacer lo mismo con la del Contrato de Trabajo, es convertir en letra muerta las posibilidades teóricas que se deslizaron en la Constitución para estatificar riquezas y socializar los medios de producción y cambio; es respetar los valores espirituales de la catolicidad.

Todo esto no puede ser más claro y rotundo. Se trata ni más ni menos que de deshacer la revolución y retornar a los tiempos feudales de la monarquía, pero aún peor que entonces, porque la pretensión no se detiene en reformar, ni modificar, sino que desea convertir todo lo realizado en dos años y medio en letra muerta, sin tener para nada en cuenta los intereses de la clase trabajadora, antes al contrario, repárese que es contra ella precisamente, por lo que se pide principalmente el triunfo antimarxista. El programa, así sucintamente extractado, nos dice mucho, pero aun no nos dice todo. Hay mayores y mejores esperanzas que estas en el campo reaccionario. En él saben que todo ese tema con variaciones del quebranto económico a causa de la levisima colaboración socialista, es pura patraña y falsedad. Se nos combate no por las leyes promulgadas por nuestra iniciativa e influencia—y que en su mayor parte están incumpliendo descarada y hasta jactanciosamente—sino por lo que puede significar un triunfo socialista en la próxima contienda. Véase como se habla desenfadadamente de hacer caso omiso de aquellas posibilidades que la Constitución otorga para nacionalizar y hasta socializar la riqueza. Se trata de cerrar el paso al futuro y para ello se recurre a mentiras y falsedades poniendo la venda donde no hay ni hubo herida todavía, por desgracia. Pero romperemos el cerco y si el Partido Socialista, como todo hace suponer consigue la victoria las conquistas obtenidas por los trabajadores se reafirma-

rán y ampliarán hasta aquel límite que la importancia y calidad del triunfo electoral signifiquen, sin que por eso renunciemos, si se nos cierran los términos de la legalidad, a conseguirlo del otro lado de ella.

Estamos en momentos en que todo el régimen capitalista, agotado, caduco, debatiéndose en la agonía es la más firme, la mejor y más terminante afirmación del marxismo, al extremo que desde el país de la «standardización», desde la nación del maquinismo por excelencia, nos llega por boca de su primer magistrado la frase justa y exacta, de que toda la crisis porque está pasando Norteamérica no es más que la resutancia de la lucha de clases que ya derribó en la antigüedad a Grecia y a Roma. Las derechas españolas, cerrados los ojos y los oídos a la realidad, solo atentas al medro ilegítimo de sus privilegios levantan el trapo sucio del antimarxismo y para atracción de papanatas e ignorantes dicen que van a la supresión de la lucha de clases porque solo es una invención socialista como si a nosotros nos fuera dable—ni a nadie,—poner o quitar algo en el desenvolvimiento fatal del materialismo histórico. La única manera de suprimir la lucha de clases, es acabar con las clases, es decir, hacer desaparecer la propiedad privada y la explotación del hombre por el hombre. ¿Pueden las derechas hacer esto? ¿Están dispuestos a renunciar a sus privilegios, al sistema económico injusto? Ya saben nuestros trogloditas que no van a terminar con la lucha de clases, al contrario lo que pretenden es hacerla más dura y áspera para los trabajadores, pero ello no obsta que quieran cazar alondras con espejuelo.

Con todo hay algo que agradecer a esa amalgama monárquico-fascista. La claridad, la franqueidad con que nos permite señalar, conocer y comprender las posiciones. No se trata ya de República o monarquía, sino del paso a primera línea, a plataforma política, de la lucha de clases. A un lado la burguesía, al otro el proletariado; Capitalismo de una parte, Trabajo de otra. Marxistas nosotros, los trabajadores; antimarxistas ellos, los explotadores. No hay equívocos, no habrá por tanto anfibiologías. A un frente, otro frente. ¿Que quieren convertir los terratenientes, los banqueros, unidos a la aristocracia invertida—es decir de la sangre y no del espíritu—a España en una colonia del nacionalismo alemán o del fascio mussoliniano? ¡Ah! pues los trabajadores iremos decididos a impedirlo por todos los medios. Porque entre Alemania e Italia de un lado, es decir el antimarxismo violento, sanginario, criminal, manchado de asesinatos, de odios y de vilezas, y Rusia al otro, esto es, la afumación y plasmación realista del marxismo que es trabajo, energía, paz, salud, fraternidad, humanismo, caminar alegre por la ruta del progreso y de la Sociedad sin autogonismos, la elección no es audosa; nos quedamos con el marxismo y en él ponemos nuestros anhelos, nuestro espíritu enfervorizado, en esta hora decisiva para España.

José Almoína

ANTE LAS ELECCIONES

LA MUJER CAMPESINA

Mujer campesina, que estás dotada de raras cualidades domésticas, admirable administradora de tan mísero patrimonio; hábil hacendosa que te das perfecta maña para todo, y lo mismo compones un pucherito de alubias sin a eite y limpias la casa, que confeccionas a los tuyos la ropa como la mejor modista y sastrero pueda hacerlo, y empuñas el pico y la pala y revocas—fué antiquísima y sucia vivienda; tú, bella y encantadora mujer, que eres la única para realizar las más difíciles y complicadas economías en el mezquino presupuesto casero, y de un traje de deshecho—¡y tan deshecho!—del padre haces una colección de trajecillos para cubrir las desnudeces de tus «gorriones» queridos, y construyes un conejar, una pocilga y un gallinero, y levantas una pared de la cuadra o de otro sitio que amenazaba ruina, para que «él» no pierda jornal y si no lo hay para que vaya a buscar caracoles, pesca, caza, y aún te queda tiempo para lanzarte a través del campo, y, lo mismo que la afanosa y activa hormiguita, traerte a casa unos puñados de doradas espigas, sonriente y gozosa cuando las traes y apesadumbrada y dolorida cuando no las encuentras, porque ya no hay ese día «unos días de pan», y unas uvas de la «rebusca» para que los «chicos no se queden sin probarlas», traerte también a casa leña y paja para el hogar, y hierbas y hierbas para criar unas gallinas, unos conejos, un cerdo y una ternera, «que son excelentes pilares que sostienen la casa», y en ciertas épocas, sales también a ganar un jornal—reducidísimo por tu apatía y desorganización—en la remolacha y fábricas de conservas,

La mujer ante las elecciones

Los socialistas dieron el voto a la mujer. No creo que ésta le niegue su voto en las elecciones de diputados que se acercan. El haber alcanzado la mujer el voto es un derecho que en todas las naciones cultas y democráticas tienen las mujeres, el mas sagrado de todos los derechos humanos, el de tomar parte en la elección de los dirigentes publicos. Votando la mujer a los candidatos socialistas posiblemente obtendrán estas mayores beneficios.

La tradición era terrible para las mujeres. Nuestros antepasados las veían con emoción entregadas a la calceta y amamantando criaturas. Todos buscaban una mujer con la mayor parte de faltas de ortografía. Estas mujeres de España decían luego el hombre son inaguantables no saben nada de nada y se iban detrás de la primera extranjera.

Las derechas hacían una propaganda de la tradición. «No enseñéis ortografía a las mujeres», «el mudarse de ropa es un pecado».

¡Cuánto trabajo costó luchar contra esa mentalidad que hacía a las mujeres ser acompañadas por la mamá o la carabina!

¡Nada, nada gritaban como

recogiendo legumbres, cosechando aceitunas, vendimiando, etc...

Mujercita esclava del terruño, alma ideal y bellísima del pueblo, te llega la hora decisiva de tu emancipación.

Suenan ya en España las campanas políticas con estruendo anunciando las elecciones. Mira bien quien te ofrece y te puede dar más garantías de probidad, de organización, de un amplio y claro y puro sentido de economía y de civismo.

Acuérdate de quienes son los culpables de que la Reforma Agraria no sea un hecho y no olvides que todos los partidos políticos, a excepción del Socialista marxista, defienden al cacique, al burgués, al capitalismo, autores siniestros de tus miserias y propagadores de las más temibles taras de la sociedad.

Lleva a la urna el impulso sano de tu conciencia. Y vota el programa Socialista que ofrece la garantía de mejores campos de más amplia producción, de un mayor enriquecimiento de la tierra de la cual tú vives.

¿Cuál es la tendencia política más interesante y más disciplinada en todas las naciones del mundo, la que ha de dar la pauta para la construcción del mañana político? Ni que pensar! EL SOCIALISMO.

Al entregar tu voto, entrega tu casa, tus entrañables hijos, tu dinero, tu porvenir, tu salud.

Vota libremente, sin ayuda de nadie, sin consejos interesados, sin dejarte halagar. Procura que no te engañen. Vota a los socialistas por ser tu candidatura, la candidatura de los obreros y campesinos españoles.

Saturnino Garbala

energúmenos, párrocos, senadores y grandes terratenientes! ¡a mujer a la cocinal!

Contra viento y marea empezaron a salir mujeres de la Universidad conscientes de los deberes ciudadanos y ahora de pronto gritan las derechas, ¡actue la mujer, contemos con la mujer española!

Y es que las derechas españolas saben que aun quedan muchas mujeres con faltas de ortografía que escuchan arrobadas la voz de los refractarios. Son las suyas, todavía hay muchas imitadoras de Isabel la Católica (que decían de ella que no se lavaba). A ellas hablan. Vienen a decirles: «Os damos la libertad para cuando seamos poder volveros a mandar a fregar platos».

Es conveniente que la mujer sepa quien la ha emancipado. En el orden de igualdad al hombre con respeto al voto han sido los socialistas quienes con una absoluta unanimidad votaron en el Congreso para que la mujer española pudiera emitir su voto con cuyo derecho tomaba parte en la vida pública.

Mujeres españolas a un favor se corresponde con otro favor. Votando a los socialistas correspondereis al favor que debéis a los socialistas.—J. Torres Calbet